

Jesús Emel González Jiménez
Nely Yulied Ibáñez Pérez

DIALÉCTICA // ENERO-JUNIO 2021 -AÑO 18

LA PRÁCTICA DOCENTE DESDE LA PERSPECTIVA DE LA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y POST PANDEMIA

Jesús Emel González Jiménez
jesusemel@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3094-9383>
Vicaría Episcopal para la Acción Pastoral
Diócesis de Ocaña

Nely Yulied Ibáñez Pérez
nyibanezp@ufpso.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-1569-7061>
Institución Educativa de Promoción Social
Gamarra-Cesar

RESUMEN

En este momento coyuntural por el que atraviesa el mundo el día de hoy, permeado por la pandemia originada por la COVID 19, el proceso educativo y su práctica no están exentos de los coletazos o disyuntiva que esta nueva normalidad ha generado en todos los ámbitos del desarrollo humano. Al respecto, el ser y quehacer académico, y la práctica docente, han sido puestos a prueba por la nueva forma de mirar el mundo y su realidad, desde la óptica de la espiritualidad de comunión se hace un abordaje al proceso educativo, teniendo en cuenta la realidad contemporánea que interpela, la práctica pedagógica desde la perspectiva de dicha espiritualidad de comunión, el valor humanizador desde la experiencia de la espiritualidad de comunión en la praxis pedagógica, las realidades del presente y perspectivas del futuro en la praxis pedagógica desde la espiritualidad de comunión enmarcadas en la pandemia, como la práctica pedagógica debe ser más humana y humanizante desde la perspectiva de la espiritualidad de comunión en tiempos post pandémicos y para finalizar con lo que deja la pandemia como oportunidad para ser más humanos.

Palabras clave: práctica docente, espiritualidad de comunión, pandemia

Jesús Emel González Jiménez
Nely Yulied Ibáñez Pérez

DIALÉCTICA // ENERO-JUNIO 2021 -AÑO 18

Introducción

Pese a la calamidad que se vive a nivel mundial, enmarcada por la COVID – 19, el docente en su actividad pedagógica, ad intra o ad extra de las aulas de clase, debe retomar tal praxis teniendo en cuenta el amor por su vocación de servicio, su pasión por formar, su deseo de construir un mundo mejor, sabiendo que no se puede postergar ese volver a los orígenes de la vocación magisterial, y por consiguiente es importante destacar lo planteado por Pérez (2018) quien afirma que “es urgente que afiancemos la pedagogía de la esperanza comprometida y del amor hecho servicio” (p.1) con lo anterior, el docente con amor, debe servir y educar a todo su estudiantado, para formarlos como seres integrales que sirvan a la sociedad, puesto que la profesión del maestro es vista como la profesión de profesiones, toda vez que en las aulas de clase se forjan hombre y mujeres con habilidades, destrezas y potencialidades para transformar la realidad del hoy.

Así las cosas, y viendo el lado positivo de la realidad pandémica que enmarca la práctica docente, es dable afirmar que esta situación contextual ha llevado a replantear la forma o manera como se desenvuelve el quehacer pedagógico, posibilitando la asunción de procesos transformadores y cambios cotidianamente, producto del deseo y aspiraciones para no ser inferiores a los desafíos que propone el mundo moderno y sus procesos educativos, en un mundo que al tiempo está globalizado, líquido y enmarcado en las tecnologías del siglo XXI, y como no, de la misma virtualización de los procesos educativos, cabe resaltar la pertinencia de lo aportado por Bauman (2007), cuando afirma que “aún debemos aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información. Y también debemos aprender el aún más difícil arte de preparar las próximas generaciones para vivir en semejante mundo” (p. 42)

Pero, viéndolo desde otra óptica menos halagüeña, la práctica docente puede perder su esencia principal, porque pasaría de ser formativo para convertirse en una actividad netamente informativa. Es decir, de la presencialidad y cercanía, para trasladarse a la virtualidad y lejanía, dejando de lado muchos aspectos fundamentales en el acto pedagógico.

La realidad contemporánea que interpela

Todo lo que ocurre en la realidad contemporánea ha develado grandes fortalezas, pero de igual manera, grandes debilidades, lo que conlleva a una seria problemática en la acción educativa y pedagógica. Es por ello que, la importancia que se tome conciencia sobre la implementación de nuevas estrategias, metodologías y pedagogías que se aplican y desarrollan dentro y fuera de las aulas de clases y que afecten positivamente el desempeño de los estudiantes, para alcanzar el éxito o la realización de sus vidas. Por tanto, urge más sentido de humanidad que lleve a ver que el solo mirarse a sí mismos, desde una óptica narcisista, que genera autorreferenciación, individualismo y soledad, se puede cambiar y despertar conciencia del sentido del otro, de los otros, de la sociedad para crear con ello, realidades donde el otro es reconocido, valorado, tenido en cuenta.

La invitación, desde la espiritualidad de Comunión, es a crear estrategias o lineamientos, adecuados u oportunos, para desarrollar la praxis docente que lleve a encontrar la importancia de vivencias axiológicas y su trascendencia en las comunidades desde la misma dignificación de la vida. Por tanto, la vivencia y puesta en práctica de la Espiritualidad de Comunión, es una oportunidad para hacer abordajes comunitarios para la asunción de un nuevo estilo de vida y de enseñanza, orientados a generar condiciones mejores de vida y vida digna, incluyendo interacciones que generen formas de acercamiento en todas las instancias donde se desarrolla la actividad docente. En este sentido, Castillo (2009),

Jesús Emel González Jiménez
Nely Yulied Ibáñez Pérez

DIALÉCTICA // ENERO-JUNIO 2021 -AÑO 18

... el proyecto del Reino de Dios, antes que ser un proyecto intimista y de actividad pastoral, es un proyecto que tiene que ver con la humanización de las personas. En este sentido, la espiritualidad tiene que enfocarse a la construcción de una fuerte experiencia de Dios y desde esa experiencia la construcción del proyecto humano desde la comunidad. (p. 27).

Como consecuencia, la espiritualidad de comunión aplicada a la práctica docente en esta virtualización de los procesos pedagógicos y/o educativos ayudará a que la vida no se vuelva líquida y pierda cohesión, sentido y valoración del otro, toda vez que la liquidez de la acción educativa en la que se puede caer, aun cuando el ciber espacio se haya llenado de presuntas experiencias educativas exitosas no persigue ningún itinerario fijo, las prácticas no son precedidas por un orden estable, al contrario, la fluidez es la norma que rige un tipo de comportamiento consistente en especular sobre las mejores oportunidades.

Desde esta perspectiva, la gente habla cada vez más de conexiones, redes, tecnologías de la información y comunicación como oportunidades para acercar a las personas lejanas, pero aquí el asunto no es sólo una premisa dubitativa sobre la distancia física, sino también, la distancia emocional. Es claro, que la primera, es medible cuantitativamente, mientras que la segunda, se da desde el corazón, los sentimientos, las emociones, el nivel de implicación que tengamos con el otro. Y con ello, en este mundo de redes se puede navegar, con miedos al naufragio, en la paradoja, porque así puede verse, de la distancia invertida, todo ello, porque no confluyen la cercanía emocional con la física, dado esto, resulta lógico lo que Bauman (2006) señala conexiones en redes y a diferencia de las relaciones, el parentesco, la pareja e ideas semejantes, que resaltan el compromiso mutuo y excluyen o soslayan a su opuesto, el descompromiso, la red representa una matriz que conecta y desconecta a la vez. En una red, conectarse y desconectarse son elecciones igualmente legítimas. (p. 12).

Así, desarrollar la práctica pedagógica, sin la presencialidad y desde la distancia, lleva a que se caiga en el ideal de muchos, que desean vínculos descartables, que con un solo clic hacen que todo comience o finalice. En ocasiones en el mismo acto pedagógico se da la oportunidad de verse todos los días, y muchos no han valorado la presencia del otro, pensando que no es cuestión de requerir del encuentro permanente con el otro para estar cerca, sino, más bien, de la cercanía del corazón, dada la conexión y empatía que crea la magia de no necesitar que el otro esté para sentirse unidos.

La práctica pedagógica desde la perspectiva de la espiritualidad de comunión.

La tarea docente permeada por la espiritualidad de comunión permite darle sentido y valor al otro en su dimensión relacional para aportar a su humanización; y para que haya humanización en tal praxis, se requiere un mayor cuidado y sensibilidad en todo el ámbito educativo y en la formación de las personas. La Práctica pedagógica así vivida, desde la espiritualidad de comunión, lleva a ver al educando, dicente, o estudiante desde el valor que se merece, como un asunto netamente humano en tanto que, permite avizorar la incompletud del otro, y en este sentido, Skliar (2000), expresa que "la potencialidad humana en la búsqueda de completar la formación del otro en todas las esferas de la realidad social. De ahí se vislumbra el sentido hondo de la alteridad en la perspectiva de la educación actual" (p.57).

En tal sentido, la educación es un proceso relacional, de estar con, en el que se generan espacios de interpelación, orientación, sensibilización y como no, aprendizaje con la tarea de generar una formación integral en la que la comunión está insertada. De esta suerte, quienes son llamados a vivir en comunión y a transformar la práctica pedagógica en esta nueva realidad, entenderán que el ser humano siente el deseo de relacionarse con afecto, respeto y solidaridad, y anhela relaciones capaces de sostener la vida, sustentos

Jesús Emel González Jiménez
Nely Yulied Ibáñez Pérez

DIALÉCTICA // ENERO-JUNIO 2021 -AÑO 18

del tejido social para la construcción de comunidad y de una verdadera espiritualidad de comunión, como necesidad apremiante, cosa que por efectos de la pandemia se pueden llegar a perder por la estrategia del distanciamiento social, y de ver a la otra persona no como una bendición sino más bien, como peligro. En este

En definitiva, la práctica docente desde la óptica de la vivencia de la espiritualidad de la comunión ha de tener en cuenta lo que en el sentido relacional el docente y estudiante están inmersos en una realidad formativa, en este sentido expresa San Juan Pablo II (2001),

1. Desde relación íntima y profunda con Dios que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en las palabras de los hermanos que están a nuestro lado.
2. Desde la capacidad de sentir al hermano a quien veo como «uno que me pertenece». Implica entonces que debemos estar atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles, promotores de la cultura de la solidaridad y llenos de misericordia.
3. Desde la capacidad de ver lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un «don para mí».
4. Desde la capacidad de saber «dar espacio» al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Gal. 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. (p. 25)

Sin lugar a dudas el ser humano vive y convive en comunidad sin importar el credo que profese, por lo que producto de la interacción permanente influencia a otros al tiempo que es influenciado por otros. Ahora bien, la importancia de hablar y enfatizar la espiritualidad en el proceso de enseñanza estriba en que se quiere ayudar a tomar conciencia del paso de Dios por la vida de cada estudiante, en su individualidad y en su relacionalidad. De ahí De aquí que, resulta importante revisar, analizar y comprende el rol y la labor de los docentes desde una visión holística en su praxis educativa, que reúne un cúmulo de experiencias y practica pedagógica que influyen notablemente la personalidad y formación de los estudiantes en su interacción dentro o fuera del aula, observándose la importancia de su quehacer y el impacto en el acto educativo y sus consecuencias en el proceso de enseñanza y aprendizaje, todo ello, teniendo como anclaje la espiritualidad de comunión.

Por consiguiente, la espiritualidad de comunión constituye unas de las opciones con las que se ratifica el valor y sentido de la pedagogía desplegada por los docentes en sus prácticas en la tarea o compromiso de ayudar a consolidar o fortalecer en los sujetos prácticas adecuadas que los lleven a tomar sus propias decisiones, con libertad y autonomía, con autenticidad y civilidad, todo ello, para el aquilatamiento de ciudadanos probos para una sociedad que necesita hombres y mujeres que edifiquen un mundo mejor, en lo que tiene que ver con la comunión, las relaciones responsables, verdaderas, estables y duraderas, desde el respeto por el otro, la armonía y la sana convivencia.

El valor humanizador desde la experiencia de la espiritualidad de comunión en la praxis pedagógica.

Uno de los propósitos fundamentales en el acto pedagógico es el de formar al ser humano para responder a su función social y perfilarlo para que llegue a ser un auténtico ciudadano. En este sentido, todo lo que comporta la praxis del docente, desde una óptica de espiritualidad de comunión es la de orientar al dicente a que sea mejor ser humano y pueda vivir de manera sabia desde el otro, con el otro y para el otro y desde esta

Jesús Emel González Jiménez
Nely Yulied Ibáñez Pérez

DIALÉCTICA // ENERO-JUNIO 2021 -AÑO 18

perspectiva Zizioulas (2009) apunta que “el ser humano se define como alteridad. Es un ser cuya identidad solo se construye en relación con otros seres: Dios y el resto de la creación” (p. 57), y en cuentas generales, es lo propende la misma espiritualidad comunitaria, ver al otro como don y como bendición.

En este sentido, lo propuesto por Zizioulas (2009), es pertinente toda vez que este teólogo hace grandes aportes a los procesos de formación integral de los sujetos. Desde esta óptica se percibe, de manera nítida y meridiana, lo fundamental del “otro” y en este orden de ideas, el mismo Zizioulas (op. Cit.) expresa que “la presencia del otro me capacita para distinguir en mí lo que soy ara mí mismo de lo que soy para el otro. Lo que descubro en la mirada del otro es que soy para él un objeto, una pura naturaleza”. (p. 65).

Dicho de otra manera, la vivencia de la espiritualidad de comunión en el quehacer docente lleva, no sólo a la transmisión de unos conocimientos, que, si bien son importantes en el proceso formativo, sino a hacer del proceso educativo una maravillosa experiencia significativa, en la que se exalta y se valora la vida y el ser de la persona, tanto de los estudiantes como de los docentes. Al abordar dicha espiritualidad no se puede solamente ver desde el punto de vista religioso, porque terminaría siendo excluyente respecto de las personas que no comparten la misma experiencia de fe, sino más bien, a una actitud humanizadora de todos los actores en el acto pedagógico, en el que se puede mostrar o aflorar la comunión como valor esencial de la vida humana.

Desde una mirada teológica, esta manera de ver la vida y la enseñanza, conforme con Posada (1990) “hace posible captar la presencia de la trascendencia en lo humano y descubrir el sentido de la vida, tareas todas ellas en las que el educador de la fe tiene que empeñarse desde los primeros pasos de la iniciación a la experiencia cristiana” (p. 143) . En otras palabras, si el acto o praxis pedagógica no lleva a la comunión y a la solidaridad humana termina no ayudando a la construcción de una sociedad más humanizada y mejor, todo esto porque el hombre como ser sociable y en permanente construcción vive desde una dimensión comunitaria que hace parte de la esencia misma del hombre, y en este sentido Posada (op. Cit) expresa:

La comunión es experiencia personal y comunitaria porque el encuentro con Dios, que es personal, se vive en comunidad; es experiencia histórica, como es histórica la revelación de Dios; es experiencia de salvación, porque el encuentro con Dios transforma y libera. Y es experiencia profundamente humana, porque la fe cristiana es experiencia en profundidad de la realidad humana en todas sus dimensiones, plenificada con el sentido más hondo de esa realidad que Dios descubre en el hombre. (p. 144)

En esta nueva normalidad, en el mundo actual, han salido a flote muchas falencias referidas al sentido del otro, esto es, a la otredad como falta de conciencia de reconocimiento del que está a mi lado, como ser o individuo diferente, a la labor o compromiso con los demás y la misión que se tiene con los otros, desde una misión más humana y humanizante, a partir de una experiencia más comunitaria desde el contacto el otro. Y es tan evidente que Benedicto XVI (2014), deja entrever que “la criatura humana, en cuanto su naturaleza espiritual, se realiza en las relaciones interpersonales. Cuanto más las vive de manera auténtica, tanto más madura también en la propia identidad personal. El hombre se valoriza no aislándose sino poniéndose en relación con los otros y con Dios” (p. 23) y con esto queda reiterada la importancia del valor humanizante y humanizador de la espiritualidad de comunión como elemento o piedra angular, fundamental e imprescindible en la educación de hoy y su carácter esencial o imprescindible para la formación integral de las personas.

Jesús Emel González Jiménez
Nely Yulied Ibáñez Pérez

DIALÉCTICA // ENERO-JUNIO 2021 -AÑO 18

Realidades del presente y perspectivas del futuro en la praxis pedagógica desde la espiritualidad de comunión enmarcadas en la pandemia.

Para abordar la pandemia como fenómeno social que afecta el proceso pedagógico y envuelve el discurso a través de la comunión como vía para trascender desde espiritualidad, a la situación compleja que está viviendo, se ha de responder a muchas preguntas e incertidumbres que flotan en el aire en medio de esta coyuntura sobre el futuro. Sin embargo, parece haber solo dos caminos por tomar una vez se termine la pandemia: volver 'a lo de siempre' o el camino que conduce a nuevas ideas que están permeadas por una verdadera espiritualidad de comunión, donde se valora al otro, se tiene la capacidad de ver lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios, como una bendición, como uno que me pertenece, como un don.

Y ante las realidades del mundo actual que navega en la incertidumbre causada por la Pandemia de la COVID 19, se ha develado un entorno que no es ni seguirá siendo el mismo, porque está en un continuo devenir, al tiempo que es competitivo, donde los procesos sociales se hacen más flexibles y complejos, generando cambios en el proceso laboral, personal, familiar, acentuando la globalización, la mediación de la virtualización y digitalización de aspectos propios de la cotidianidad. Así esto lleva a que los seres humanos están atrapados por el mundo de lo ordinario, supeditados al yo personal, a la autorreferenciación, al narcisismo, al distanciamiento, a ver al otro como un riesgo o peligro, y a la generación de múltiples necesidades porque la gente se siente más insatisfecha.

En este sentido, es necesario detenerse a analizar los efectos que esta nueva realidad ha generado en el acto pedagógico y la praxis docente, eso sí desde la vista de la espiritualidad de comunión que hace nueva y activa la labor del maestro. Es claro que se hace necesario iluminar este momento que se está afrontando y ayudar a una mejor concepción y vivencia de la comunión para seguir construyendo las mejores formas de desarrollo pedagógico, como responsabilidad que se asume cuando se es maestro.

Es pertinente tener presente que la espiritualidad de comunión edifica la labor docente, cualquiera que sea su concepción religiosa, la tenga o no, y al tiempo que la consolida, siendo así también signo de unidad, construyendo la institución educativa en casa y escuela de comunión, como antes se afirmaba, que era el segundo hogar, permitiendo que cada hombre y mujer, sea miembro activo de esta práctica educativa, aportando todos sus dones y carismas, para que el Maestro sea conocido aún más y así sean muchos los que asuman esta responsabilidad de ser en medio del mundo, testigos creíbles que eduquen con el ejemplo.

Así las cosas, se requiere tener amor y espiritualidad porque son características inherentes a la condición humana, independientemente de nuestra edad, sexo, cultura, trabajo y objetivos en la vida y más cuando se trata de la búsqueda de significado y sentido a la vida. Gallegos (2003) afirma,

Somos seres espirituales que están teniendo una experiencia humana, somos seres espirituales en busca de un significado, trascendencia y realización. Nuestra esencia no es acumulación de hechos culturales, porque no solo somos un producto social, y nuestra esencia es espiritual, transcultural, transpersonal y transracional, estamos aprendiendo a ser seres humanos, para llegar a reconocer lo que somos, por ese camino del ser es hacerse consciente de sí mismo. (p. 169)

Jesús Emel González Jiménez
Nely Yulied Ibáñez Pérez

DIALÉCTICA // ENERO-JUNIO 2021 -AÑO 18

Y desde esta realidad de ser seres espirituales, se ha de apuntar, como lo dice el artículo de opinión del Diario La Nación, a “formar personas buenas, con una espiritualidad que vaya más allá de meditar, de religiones, de un conjunto de creencias, rituales, dogmas, manejo de símbolos o afiliación a iglesias”. Todo ello, porque la espiritualidad consiste en una vivencia muy personal, que termina siendo tan natural, porque el hombre siempre ha buscado la trascendencia. Así, el docente ha de permitir que la espiritualidad permee el acto pedagógico entendiendo que dicha actividad sobrepasa la acción de formar más que robots, habida cuenta que se ha de pasar a un quehacer más personal que a conseguir lo material, donde se le da importancia al poder, al egoísmo, viendo con honor y respeto la acumulación de bienes, dinero, la falsa estética de cuerpos delgados y eternamente jóvenes. En este nuevo escenario educativo, desde esta contextualización de la educación, el docente deberá estimularse y estimular para el desarrollo de las competencias y habilidades que lleven a una vida virtuosa, donde todo espacio, momento de aprendizaje, o momento educativo, sea para llevar a los estudiantes a ser más amorosos, sencillos, fraternales y compasivos, para relacionarse adecuadamente ya que la sensación espiritual es innata en los infantes.

Hacia una práctica pedagógica más humana y humanizante desde la perspectiva de la espiritualidad de comunión en tiempos post pandémicos

En clave de mirar lo que el futuro puede deparar, la práctica pedagógica no debe quedar rezagada en el pasado, sino más bien que ha de hundir sus raíces en procesos formativos que tengan como finalidad humanizar cada vez más el mundo. Y en este orden de ideas, para responder a los nuevos retos y oportunidades que se brindan en los tiempos enmarcados por esta nueva normalidad post pandémica, se han de visibilizar, desde la espiritualidad de comunión, algunos lineamientos pedagógicos para promover la comunión como una realidad esencial cultivada desde la práctica educativa. Entre estos lineamientos se proponen:

1. La espiritualidad de comunión ayuda a ver, asumir y desarrollar el proceso pedagógico como un arte de vivir que pueda tributar a la humanización de las personas y a darles valía. Y para este cometido se necesita que el docente tenga alto grado de sensibilidad en torno a la realidad humano-comunitario-social que viven los estudiantes.
2. La espiritualidad de comunión ayuda a proponer, permitir y ayudar a reconocer la propia humanidad, como oportunidad de que no sólo el estudiante con la ayuda del docente, sino también el docente, en primer lugar, reconozca su propia humanidad desde la sensibilidad para dejarse interpelar por la realidad del otro. Estos interrogantes: ¿el estudiante, en el acto pedagógico, es reconocido por el docente como “uno” que me pertenece? ¿Se ha comprendido la necesidad de ver lo que hay de positivo en el estudiante, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios?, permiten ahondar en la búsqueda de sentido de la vida y debido a esto, Aguilar (2003), trayendo a colación a Gadamer expresa que es necesario “ser con los otros a través del diálogo y la comprensión”(p. 12)
3. La espiritualidad de comunión ayuda a formar una actitud proactiva frente a los retos de la vida que les permita a los actores de la actividad pedagógica a desarrollar su potencial humano, habilidades y capacidades para asumir los desafíos de la sociedad actual y con ello, llevar a la persona a vivir la comunión humana y la edificación del mundo.
4. La espiritualidad de comunión ayuda a establecer y formar para una visión dinámica y humanizadora. Teniendo en cuenta las realidades del mundo de hoy y lo que hacia el futuro se puede deparar, se requieren nuevos cambios a partir de una visión global en la formación de la personalidad del ser humano, como lo parecía Bermúdez (2019), con la intención de “potenciar sus capacidades, afectivas, relacionales, sociales y espirituales” (p. 27).
5. La espiritualidad de comunión ayuda a que la educación se fundamente en una

Jesús Emel González Jiménez
Nely Yulied Ibáñez Pérez

DIALÉCTICA // ENERO-JUNIO 2021 -AÑO 18

dimensión axiológica. Sería impreciso y absurdo hablar de una praxis pedagógica en post pandemia sin tener en cuenta los valores o tenerlos como algo independiente, dado que los valores deben permeare todo el sistema educativo es necesario comprender las particularidades de la formación y el desarrollo de los valores y sus relaciones en el proceso docente-educativo. Toda vez, como lo colige Bermúdez (op. Cit)

La educación en valores humanos es la base fundamental de la sociedad, ya que implica la formación integral de ciudadanos que puedan generar otros mundos posibles en nuestras culturas desde la inclusión social, la participación ciudadana, respecto por la diferencia, la toma de decisiones, el trabajo por la paz, la reconciliación, el perdón y la justicia social... (p. 27)

Lo que deja la pandemia como oportunidad para ser más humanos

Si al superar esta crisis mundial generada por los efectos nefastos de la COVID 19, no se aprendió nada, sin duda que se perdió el tiempo y la oportunidad. Por ello, es inaplazable, en esta construcción de historia, que no se detiene, que el ser humano, que el hombre, se abra a las diferentes realidades en que su vida está contextualizada, enmarcada en la praxis y el compromiso hacia nuevas condiciones sociales. De ahí como lo dice Quintana (2019) que "la educación tendrá una función determinante en la creación de la sensibilidad social necesaria para reorientar a la humanidad" (p. 29), perfilando a que la praxis pedagógica se desarrolle desde una nueva perspectiva, y ésta puede ser desde la perspectiva relacional y comunal como una nueva propuesta pedagógica.

Por tanto, es importante tener presente los postulados y aproximaciones de la Espiritualidad de Comunión y su incidencia en la práctica del docente en la escuela, dentro y fuera del aula en tiempos de pandemia y en post pandemia, planteándose algunas interrogantes ¿Las escuelas son tomadas como espacios propicios para fomentar la espiritualidad de comunión? ¿la espiritualidad de comunión ayuda a mitigar los efectos negativos generados por la pandemia al acto pedagógico en la praxis docente? ¿Cómo mejorar las relaciones de los actores educativos post pandemia desde la espiritualidad de comunión?. Todo lo anterior, porque el actor educativo desea ser un sujeto más autónomo pero solitario; pretende relacionarse pero eso le ocasiona pánico por lo que pueda implicarle para su condición de liviandad, y su amor por el prójimo.

Y en aras a poder responder a la nueva humanidad, de manera pertinente y consecuente, y con el apremio de vencer o sobreponerse a las vicisitudes de diversas índoles que afectan el mundo de hoy, se requiere, sin duda, que exista el deseo de creer que entre todos se puede crear otro mundo posible que es no un "ideal utópico" sino la asunción por parte del hombre de las responsabilidades que como ser con los otros, o relacional, debe asumir, desde la propia dimensionalidad de su ser, y de esta forma lo asiente Rupnik (2000) en estos términos:

La unidad del hombre como persona tiene toda su relevancia a partir de la experiencia que nos muestra la exigencia de la unidad, que es conciencia de una globalidad unitaria de la vida personal y colectiva, no puede ser la construcción de un precepto, sino una cuestión que toca la esfera de la vida misma y de la vivencia humana. (p. 79)

Por último, para que haya una mejor humanidad, no tanto nueva, se requiere, empajaritadamente, pasar de la cultura del individualismo a la cultura del encuentro; del encierro en sí mismo y autor referencialidad a la valoración y sensibilidad por el otro en sus vivencias; del aislamiento y anonimato en el que muchas

Jesús Emel González Jiménez
Nely Yulied Ibáñez Pérez

DIALÉCTICA // ENERO-JUNIO 2021 -AÑO 18

veces se vive a una racionalidad comunicativa; de la pérdida del sentido de la vida y de la existencia al dinamismo para descubrir el sentido de la vida y hacerlo posible en las acciones; del narcicismo y del pensar sólo en mi propio bienestar a vivir desde una actitud solidaria y comunitaria para hacer posible la vida y la dignidad humana. Todo ello requiere partir de la educación como base fundamental para llegar a este logro desde una perspectiva teológico-pedagógica, en palabras de Aguilar (2003), la "educación es educarse en la escucha, la acogida del otro, la colaboración, la comprensión y la transformación del mundo, en el sentido de que responde a los anhelos más profundos de las grandes mayorías, a sus capacidades de invención, de creación"(p. 14). Cabe decir con todo que, en esta perspectiva de la espiritualidad de comunión es posible generar toda una praxis pedagógica con la finalidad de formar las nuevas generaciones en las instituciones desde una auténtica conciencia colectiva e humanizadora.

Jesús Emel González Jiménez
Nely Yulied Ibáñez Pérez

DIALÉCTICA // ENERO-JUNIO 2021 -AÑO 18

REFERENCIAS

- Aguilar, L. A. (2003) Conversar para aprender. Gadamer y la educación. En: Revista electrónica Sinéctica, No. 23. México
- Bauman, Z. (2006). Modernidad líquida, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- Bauman, Z. (2007). Los Retos de la Educación en la Modernidad Líquida. Barcelona: Gedisa
- Benedicto XVI. (2014) Encíclica Caritas in Veritate. Vatican, http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben_xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html (consultado el 14 de septiembre de 2020).
- Bermúdez, F. G. y Sierra C.M. (2019). La innovación en el Colegio San Bartolomé La Merced como una nueva perspectiva para la educación del Siglo XXI. En Revista Javeriana, No 853. Bogotá.
- Castillo, J.M. (2009). Espiritualidad para insatisfechos. Madrid: Trotta.
- Gallegos, R. (2003) Pedagogía del amor universal. México. Fundación Internacional para la educación holista.
- Juan Pablo II, (2001). Carta Apostólica Novo Milenio Ineunte. [Documento en Línea] Tomado el 14 de septiembre de 2020 desde http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.pdf Librería Editrice Vaticana. p. 38
- Pérez, A. (2018). Educar en tiempos de crisis (I). Periódico del país, RIF: J-30202528-1. [Documento en línea]. Zulia, Venezuela: Diario Panorama. Recuperado de: <https://www.panorama.com.ve/opinion/Educar-en-tiempos-de-crisis-I-por-Antonio-Perez-Esclarin-20180628-0100.html>
- Posada, I. (1990). Nueva evangelización y pedagogía de la fe-Colección Iglesia Nueva. Theologica Xaveriana 95 <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/22066> (consultado el 25 de septiembre de 2020)
- Quintana, J. (2019). La cultura del encuentro en el Papa Francisco: proyecciones políticas y la violencia de los años setenta en la Argentina. Biblioteca Digital UCA, <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/cultura-encuentro-papa-franciscoquintana.pdf> (consultado el 20 de septiembre de 2020).
- Rupnik, M. (2000). Decir el hombre: icono del creador, revelación del amor. Madrid: PPC.
- Skliar, C. (2000). El cuidado del otro. Buenos Aires: Ministerio de Educación.
- Zizioulas, I. (2009). Comunión y alteridad. Persona e Iglesia. Salamanca: Sígueme.